

El Archivo General. La memoria de la Universidad Complutense. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013.

Del 1 de abril al 8 de agosto de 2014 pudo visitarse en la sede de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), en la calle del Noviciado, la exposición “El Archivo General: La memoria de la Universidad Complutense” que dio como resultado este catálogo poco conocido y difundido pero que permite acercarse fácilmente, con textos e imágenes, a lo que la exposición fue y, lo más importante, a los magníficos fondos documentales que ese archivo alberga. La exposición fue organizada por el Archivo General de la UCM donde se custodian documentos de la larga historia de esta institución, más de quinientos años de trabajo docente y científico. Para la organización de la exposición se contó con la ayuda de la Fundación ACS.

En los últimos años, un número cada vez mayor de investigadores han acudido a los sótanos de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid –donde el archivo se encuentra– para emprender investigaciones de todo tipo y que han dado ya muy buenos resultados. No obstante, el archivo continúa siendo un espacio escasamente explorado. No cabe duda de que su difícil accesibilidad y la escasa proyección que se le suele otorgar

redundan en lo poco que aún se le tiene en cuenta. Iniciativas como la organización de esta exposición y la elaboración de este catálogo son una buena vía para intentar cambiar la situación.

El catálogo presenta la misma estructura que la exposición tuvo y cuyo itinerario no es cronológico sino temático. Así, se presta atención en primer lugar a las diferentes sedes en las que ha venido desarrollando su labor la Universidad Complutense de Madrid. Primero en Alcalá de Henares, luego el centro de Madrid, a partir de 1836, ocupando edificios como los Estudios de San Isidro, las Salesas Nuevas, el Seminario de Nobles hasta fijar su sede en el antiguo Noviciado de Jesuitas. A partir de 1927 la historia de la Universidad Complutense se desarrolló en la Ciudad Universitaria de Madrid. Pueden verse, reproducidas en el catálogo, las fotografías de la sede de San Bernardo, por ejemplo, tomadas en 1920, los documentos que atestiguan los costes de las pinturas de la bóveda del paraninfo de San Bernardo, la orden de concesión del antiguo noviciado de Madrid a la Universidad, el acta constitutiva de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria y las fotografías con los edificios a medio construir en la misma Ciudad Universitaria.

El segundo punto de parada es el que describe los estudios que en la Universidad Complutense se han im-

partido a lo largo de su trayectoria. Las originarias cátedras alcalafnas de Teología, Cánones, Leyes, Artes y Medicina, dieron paso entre 1857 y 1943, a las cinco facultades tradicionales: Filosofía y Letras, Ciencias, Derecho, Medicina y Farmacia. Posteriormente, surgieron nuevas Facultades bien por la división de las anteriores, bien por insertarse en el sistema universitario enseñanzas que antes no lo estaban o porque se crearan nuevas titulaciones debido a las nuevas necesidades que la sociedad planteaba. Se reproducen en el catálogo, por ejemplo, los registros de matrícula de médicos y cirujanos en 1827, los registros de licenciados en cirugía en 1845, o de bachilleres en arte en 1806. Vemos también cuadros de tribunales por asignaturas de 1879, horarios de clase de la Escuela Normal Central de Instrucción Primaria y programas de asignaturas impartidas durante la Segunda República.

La tercera sección de la exposición y también del catálogo presta atención al papel que la universidad tuvo en la administración educativa. Durante el siglo XIX y parte del XX, las universidades eran también una pieza esencial en la organización administrativa del sistema educativo. El Rector era la máxima autoridad académica del Distrito Universitario y en él se ocupaba de la inspección y la gestión de todos los niveles de la educación. Así se encargaba de proveer los maestros de “primera

enseñanza”, de revisar los planes de estudio, de administrar la universidad. En el caso de Madrid, las competencias del rector alcanzaban a la administración educativa de la provincia de Madrid pero también de las de Toledo, Ciudad Real, Guadalajara, Cuenca, Segovia y Ávila. Listas de alumnos, memorias rectorales, reglamentos de inspección, exámenes de oposiciones y fotografías de alumnos ilustran las páginas que el catálogo dedica a esta sección.

De los docentes se ocupa la cuarta sección del catálogo y en ella se destaca especialmente a los profesores con mayor presencia pública y reconocimiento en su momento y aún hoy día. Con la Universidad Complutense, a lo largo de su historia, han estado vinculados premios nobel como José Echegaray, Santiago Ramón y Cajal y Severo Ochoa o jefes de Estado como Nicolás Salmerón, Emilio Castelar y Niceto Alcalá-Zamora. De los estudiantes, la quinta sección de la exposición, se recogen los testimonios de su vida diaria tales como expedientes de matrícula, pliegos de exámenes, sanciones o reivindicaciones. Se reúnen aquí los expedientes académicos de personalidades como Américo Castro, Blas Cabrera, Gregorio Marañón, Juan Negrín, José Ortega y Gasset, María Zambrano, Emilia Pardo Bazán o José Luis López Aranguren, entre otros. Vemos también manifiestos estudiantiles como los firmados por los miembros de la Fe-

deración Universitaria Escolar (FUE) en 1932, exámenes, trabajos finales de curso, tarjetas escolares, folletos de los sindicatos universitarios y fotografías de las manifestaciones contra Franco que los estudiantes complutenses protagonizaron.

Una atención especial se otorga a los años en que la Universidad también estuvo en guerra. Cuando España estaba certificando una notable mejoría en el plano educativo y científico el espacio proyectado como paisaje universitario, la Ciudad Universitaria de Madrid, se convirtió en el paisaje de una batalla. El campus quedó arrasado y la actividad académica parada y sólo pudo retomarse con un nuevo régimen político que convirtió a la Universidad en un espacio preferente de sus planes de reconstrucción, también en lo ideológico. Avisos de suspensión de matrícula universitaria por el estallido de la guerra, el listado de profesores que participaron en la llamada “cena del miliciano”, los informes mandados por el bibliotecario Ángel López advirtiendo de la suerte de las colecciones bibliográficas albergadas en la facultad de filosofía y letras en plena línea del frente, las depuraciones del personal universitario durante

y después de la guerra y la toma de posesión de las nuevas autoridades académicas nada más acabar ésta, son, entre otros, los documentos reunidos en esta sección.

La última sección se concentra en visibilizar los fondos especiales que custodia el Archivo General de la UCM y que trascienden el mero funcionamiento académico. El Archivo conserva también fondos de instituciones como la Academia Greco-Latina, el Colegio Imperial, los Reales Estudios de San Isidro o los de los médicos Estanislao Lluesma y Elisa Soriano, el farmacéutico Rafael Folch o el industrial vasco Enrique Echeverría. Vemos aquí, por ejemplo, cuentas del Colegio Imperial, así como documentación diversa y fotografías de los particulares cuyos fondos también están depositados en el archivo.

En definitiva, se trata esta de una iniciativa que debería servir para familiarizarnos con el legado documental de la Universidad más grande de España y cuyo archivo merece una atención en correspondencia con la importancia de la institución.

Carolina Rodríguez-López
Universidad Complutense de
Madrid